

# APUNTES SOBRE UNA VIDA

## LLENA DE ARTE Y FOLKLORE

*Por : Fanny Eidelman de Salazar*

*Profesora de Folklore*

*Incolballet*

• **A**l hablar de Octavio Marulanda se hace

necesario destacar su larga trayectoria en la defensa de los valores culturales del país. Fue un personaje controvertido que asumía una actitud beligerante, cuando de hacer resaltar nuestro folklore se trataba.

Recorrió todo el país en busca de tradiciones y costumbres, en ocasiones yo lo acompañé. Ese contacto con las comunidades lo plasmó en sus libros o escritos que hoy representan materia de consulta, no sólo por la seriedad de esas investigaciones, sino también por el lenguaje sencillo e ilustrativo que enriquece su mensaje cultural.

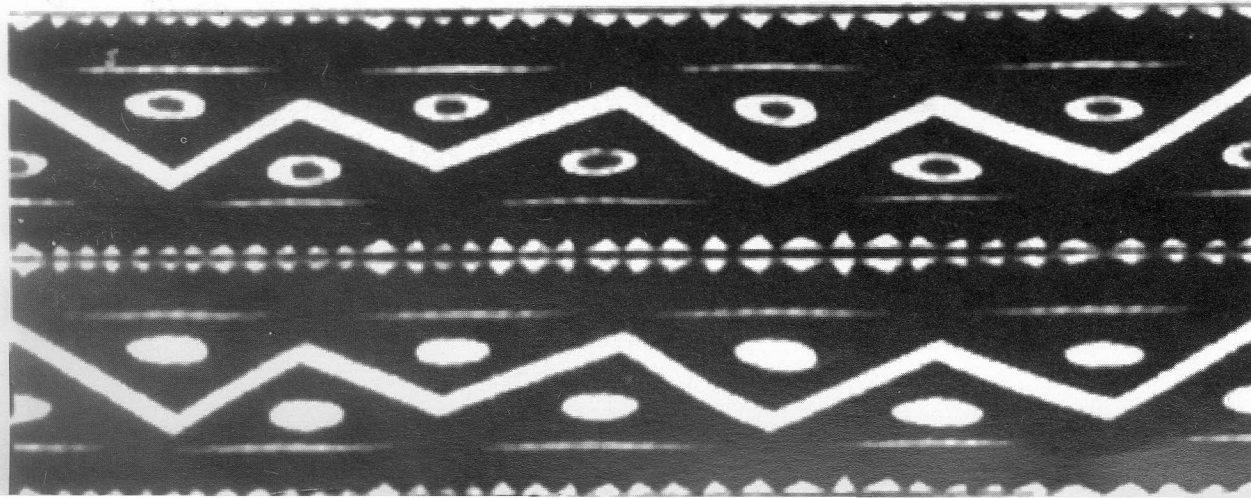




Foto: Enciclopedia Salvat de la Fotografía Creativa

Es importante hacer el recuento de sus comienzos cuando en el año de 1952, en unión de Antonio Giraldo, Nubia Rincón, Alfonso Valdiri y otros, se conformó la agrupación «**ARTISTAS DEL PUEBLO**», a donde llegamos muchos, estudiantes unos y empleados otros, con la ilusión de realizarnos como artistas.

Ante la ausencia de escenarios, hacíamos los ensayos de escuela en escuela o donde algún director de turno lo permitiera, hasta que logramos ubicarnos en el teatro ferroviario, del barrio San Nicolás en Cali. Ensayábamos en las horas de la noche, cuando estudiantes y profesores terminábamos nuestras labores diarias, pero aún así estas actividades se realizaban con mucho entusiasmo.

El debut, el cual se llevó a cabo en el Bosque Municipal de Cali (hoy Cali Viejo), el día 20 de julio de 1953, con la obra de Vargas Tejada: «**Las Convulsiones**». A este espectáculo asistió mucha gente y fue allí precisamente, cuando Susana López, Directora del Teatro Municipal y Alfonso Bonilla Aragón, decidieron apoyarnos y buscar un sitio para estos trabajadores de la cultura. Se abrió el espacio en el entonces Instituto de Cultura Popular -hoy Instituto Popular de Cultura-en el centro de la ciudad.

Se dio inicio al trabajo de teatro e ingresaron estudiantes jóvenes de la ciudad y posteriormente surgió la Escuela de Danzas Folklóricas bajo la dirección de Yolanda Azuero Ariza, en el año de 1955.

Desde la sede del Instituto, Octavio Marulanda desempeñó una formidable labor como profesor de teatro y de nuevo se repitió la hazaña con «Las Convulsiones», involucrando teatro, danza, música y artes plásticas, para su presentación en el Teatro Municipal.

Para el año de 1957, con la llegada de Enrique Buenaventura del Brasil, se fusiona el Instituto de Cultura Popular con el recién nacido teatro de Bellas Artes que orientaba Lucas de Tena. Los ensayos se realizaban en las dos sedes, hasta cuando finalmente con Octavio Marulanda se traslada todo el elenco del Instituto a Bellas Artes, dadas las características y la experiencia teatral que para entonces se tenían.

Enrique Buenaventura monta la obra «**La adoración del los Reyes Magos**» en la que Octavio hace el papel del Rey Herodes, inolvidable personaje, puesto que su vinculación inicial fue como actor y posteriormente como profesor de teatro.

Para el año de 1958 en un trabajo arduo y constante, Enrique Buenaventura realiza el montaje de la obra de Tomás Carrasquilla: «**A la Diestra de Dios Padre**» con la actuación de Luis H. Pérez como «Peralta» y la de Octavio Marulanda como «San Pedro» que marcaron un notable y exitoso logro.

Por el triunfo alcanzado, este grupo de actores parte hacia París, siendo uno de los primeros que se aventuró a hacer teatro en el extranjero. Poco tiempo después, ante el retiro de Enrique Buenaventura, es nombrado Octavio Marulanda como Director de la Escuela de Teatro y desde entonces acoge el proyecto presentado por Ruth Velasco para formar una Escuela de títeres que apoyara el trabajo educativo de los maestros.

Posteriormente continuó su trabajo como Director del Departamento de Folklore del Instituto, en el momento en que se hacen los trabajos de investigación más importantes para esa institución. Dirigió el periódico, Páginas de Cultura, donde se imprimían textos de gran valor cultural.

En el año de 1973 y con motivo de los 25 años de la fundación del Instituto, publicó su libro «Folklore y cultura general» y junto con este se grabó un disco con muestras musicales folklóricas en las cuales había tenido una participación investigativa.

Se desempeñó durante varios años como profesor de folklore en la Escuela de Danzas. Participó como jurado calificador en cuanto evento folclórico se ha realizado en Colombia y fue en esos eventos donde sentó precedentes históricos con su criterio definido frente a los trabajos de los participantes, a quienes incómodo en más de una ocasión.

Fue llamado a dirigir el Centro de Documentación y Folklore de Colcultura en Bogotá y desde esa entidad proyectó su visión a la realización de las Noches de Colombia, donde por primera vez se presentaron grupos auténticos de folklore en una transmisión directa por televisión a nivel nacional y funciones que se realizaron en el Teatro Colón, donde se mostró la gama cultural del país.





Foto: Archivo Coordinación de Comunicaciones

Impulsó y orientó las investigaciones sobre las rondas infantiles, para rescatar tales manifestaciones culturales, en su afán de mostrarle a nuestros niños ciudadanos los juegos y cantos de los niños de esa Colombia desconocida.

En el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá y en unión de Alberto Upegui A. se dio a la tarea de promocionar conciertos musicales en la Biblioteca Luis Angel Arango, donde se rendía homenaje a los compositores e intérpretes a través de cartillas con sus respectivas biografías.

Sus últimos años los dedicó a trabajar en Ginebra, donde fundó el Centro de Documentación Musical «Hernán Restrepo Duque», con el fin de continuar su labor de recopilación del trabajo musical de los compositores de música andina para su colección denominada «Nuestra Música». Además ayudó a la creación del bachillerato musical en Ginebra y cumpliendo esta labor falleció en febrero 10 de 1997.

Funmúsica se ha quedado corta en reconocer la encomiable labor de este baluarte de la música que dejó en Ginebra un trabajo digno de ser reconocido a nivel nacional por la defensa que asumió del patrimonio musical colombiano.

Con estos pequeños apuntes sobre su vida, he querido rendir un homenaje a su memoria y a su obra, considerando que sobre su trabajo puede escribirse mucho más. Sólo quiero plasmar mi gratitud a la vida, pues me permitió compartir sus trabajos de campo y escritorio para colaborarle con mis notas, gráficos y experiencia docente con niños, los cuales quedaron escritos en sus libros.

Es necesario agradecerle también a las personas que como él continúan trabajando por la cultura folklórica colombiana.

